

La Intifada: solidaridad política y social en la lucha nacional palestina

Doris Musalem Rahal*

Introducción

Las negociaciones de paz árabe-israelíes se han desarrollado en un fondo de represión creciente en Gaza y Cisjordania, en un intento de suprimir la Intifada, rebelión popular palestina que estalla en diciembre de 1987. La Intifada, que literalmente significa "el despertar a sobresaltos", es un producto histórico de todos los esfuerzos previos de resistir a la supresión de la identidad nacional palestina, mediante la expropiación gradual y un control totalitario de los territorios ocupados. Como resultado de la guerra de 1967 Israel conquistó lo que quedaba de la Palestina histórica, Gaza y Cisjordania, incluido Jerusalén Oriental, desplazando a 350 mil palestinos. Los que quedaron, alrededor de un millón, son los padres de la generación de la Intifada. Poco después de su conquista se impuso en los Territorios Ocupados un régimen colonial, estatuto

* Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

impuesto militarmente a través de un proceso de supresión política, estrangulación económica y represión ideológica y cultural, con el objetivo de evitar el desarrollo de la sociedad civil palestina que llevara a sostener política o económicamente un Estado palestino independiente.

Sin pretender resumir la historia del conflicto palestino-israelí, se puede decir que desde el desposeimiento de los habitantes de Palestina, a partir de la instauración del mando británico durante la Primera Guerra Mundial, la Intifada representa el primer movimiento de masas sostenido de larga duración. Al mismo tiempo la rebelión palestina fue totalmente inesperada: ni los servicios de inteligencia israelíes ni los gobiernos árabes y extranjeros pudieron preverla; incluso después de varias semanas de la insurrección pocos pensaron que continuaría por meses y aún por años.

El entonces ministro de defensa, Isaac Rabin, quien se apresuró a declarar que la insurrección se debía al trabajo de incitadores de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), declaró un mes después: "los disturbios reflejan la tensión que se está gestando en los territorios administrados durante 20 años y no son el resultado de los llamados de la OLP a la violencia". Asimismo, el jefe de Estado Mayor Dan Shomron dijo: "no existe tal cosa como erradicar la Intifada, porque en esencia expresa la lucha del nacionalismo [...] la participación de un gran número de civiles en la violencia ha creado lo que los físicos llaman 'una masa crítica'". Sin embargo, aunque la Intifada lleva largos seis años y ha desencadenado varios acontecimientos regionales e internacionales, la ocupación israelí continúa y las perspectivas de dar término a la ocupación parecen remotas.

Este trabajo pretende hacer una descripción del desarrollo de la Intifada, resaltando las principales características de su dinámica social, y analizar los factores que explican uno de los rasgos más sobresalientes de la rebelión, es decir su carácter nacional y solidario.

Finalmente, en el ensayo se hacen algunas reflexiones sobre el posible impacto político de la Intifada en el conflicto palestino-israelí.

1. Desarrollo de la Intifada

La Intifada es el resultado de dos décadas de resistencia a la ocupación colonial israelí en Gaza y Cisjordania, consolidada en un largo proceso de resistencia civil.

Aunque la Intifada sintetiza una larga lucha de tres generaciones, representa un salto cualitativo en la experiencia colectiva. Lo que la distingue de las revueltas precedentes es su

carácter masivo, a la vez socialmente más amplia y políticamente mejor organizada. Ha integrado prácticamente a cada miembro de la sociedad, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, habitantes de las ciudades, de las aldeas y de los campos de refugiados, cristianos y musulmanes, todas las clases sociales. Al mismo tiempo la no violencia fue intrínseca al movimiento desde su inicio (al menos hasta muy recientemente), de ahí su naturaleza pacífica.

La Intifada, que estuvo precedida por una serie de atentados imputados en un principio a la organización Yihad Islámica,¹ fue, al contrario, una movillización popular de carácter político consistente en huelgas, manifestaciones y llamados a la desobediencia civil, cuyas principales manifestaciones son el rechazo a pagar impuestos, boicot a productos israelíes y expansión del mercado local, abandono del trabajo, (en Israel) visita a prisioneros políticos, renuncia masiva de los policías y de recaudadores de impuestos palestinos.

Sin duda que los residentes de los campos de refugiados, donde se inicia la Intifada, han jugado el principal papel en la confrontación con las fuerzas israelíes, y por consiguiente son los que más han sufrido.² Después de dos semanas de insurrección que marcaron el inicio de la Intifada en los campos de refugiados de Gaza y Cisjordania (Nablus y Belén), el movimiento se propagó a las aldeas palestinas (a 88 aldeas en enero de 1988, y a más de 200 a fines del mismo año) y a los centros urbanos.³

La Intifada alentó una acción colectiva tal que en mayo de 1988 cientos de comités populares locales —instrumentos fundamentales del movimiento— estaban funcionando en la totalidad de los territorios de Gaza y Cisjordania: en cada aldea, campo de refugiados y ciudades, e involucró a toda la comunidad en diferentes actividades.⁴ Se constituyeron comités de alimentación, de salud, de donadores de sangre; también comités de calles y de guardia a fin de proteger a los negocios que eran abiertos por el ejército israelí. Pero no sólo existe una red de apoyo en favor de los más afectados por la represión, también se formaron comités cuya finalidad fue reducir en lo posible la dependencia económica de los territorios palestinos. En efecto, los comités agrícolas lograron que el mercado local se volviera autosuficiente en legumbres y en productos avícolas, lo que permitió asegurar el alimento a los habitantes sometidos a prolongados lapsos de toque de queda.

¹ Nadine Picaudou. "Trente-cinq ans d'effervescence á Gaza", *Le Monde Diplomatique*, Mai, 1993, p. 25.

² Aun antes de la Intifada, los israelíes aislaron el campo de Dheishek en Gaza con una reja de acero. Los soldados israelíes armados vigilan constantemente a sus habitantes. Eugene Bird. "Peace Talks stated to continue", Washington Report on Middle East Affairs, april/may, 1992, p. 33.

³ Salim Tamari. "Revolt of the petite bourgeoisie: urban merchants and the palestina uprising", en Michael Hudson. *The palestnans: new directions*, Georgetown Univ, Washington, D.C., 1990.

⁴ Nancy Murray. *Palestinans life under occupation*, The Middle East Justice Network, Cambridge, Ma., 1991, p. 82.

Es sorprendente que el ejército israelí no haya podido quebrantar esta acción colectiva: ejercer un control real sobre las actividades de cientos de aldeas palestinas necesitaría la movilización permanente de todos los reservistas y tal vez más. El ejército sólo puede realizar incursiones ocasionales, incapaces de modificar el curso de los hechos.

La Intifada ha suscitado un sentimiento de profunda solidaridad que se manifiesta de muchas formas. En las noches se forman cadenas humanas en calles estratégicas que permiten el transporte clandestino de los alimentos (arroz y harina especialmente) destinados a los más necesitados y financiados por una contribución mensual voluntaria.

Las mujeres han jugado un papel fundamental en los comités locales, al participar con los representantes de diversas fuerzas políticas (AL-FATAH, Frente Popular para la Liberación de Palestina, Frente Democrático, Partido Comunista, Corriente Islámica) o sociales (estudiantes).⁵ Los comités populares deciden el estallido de las huelgas, fijan las horas de apertura y cierre de negocios y organizan la ayuda a las familias víctimas de la represión. Los comités populares se organizan bajo las directrices de un liderazgo, el Comando Nacional Unificado (CNU), formado por representantes de cuatro facciones de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP): (El Fath, que tiene representación mayoritaria en el CNU, el Frente Popular para la Liberación de Palestina, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina y el Partido Comunista) y el movimiento Jihad Islámico, quienes pertenecen a una nueva generación de jóvenes dirigentes. El CNU opera en la clandestinidad total; su autoridad se ejerce sobre toda la población de Gaza y Cisjordania y trabaja en coordinación con la OLP. El debilitamiento del liderazgo local en el cuarto año de la Intifada, debido a la ola de arrestos y deportaciones de sus líderes y cuadros, ha permitido a los líderes de la OLP tener más injerencia en la dirección de la Intifada y en la dirección de los Territorios Ocupados de Gaza y Cisjordania en general.⁶

Los instrumentos para difundir las directivas a los diferentes comités y a la población en general son los comunicados y folletos distribuidos por decenas de miles de ejemplares, y los autoparlantes de las mezquitas.⁷ Las instrucciones del liderazgo han sido estrictamente observadas por la población, y se puede decir que el cumplimiento de diferentes actividades de resistencia se ha vuelto un modo de vida.

En esta etapa de resistencia basada en la desobediencia civil, la incorporación de la comunidad de comerciantes en el liderazgo de la Intifada, a través de los "comités de comercian-

⁵ Ammon Kapeliouk. "Les comités populaires palestiniens", *Le Monde Diplomatique*, mars, 1988, p. 18.

⁶ Ziad Abu-Amr. "The politics of the Intifada", en M. Hudson, *op. cit.*, p. 17.

⁷ Kapeliouk, *op. cit.*, p. 18.

tes", fue decisiva para su éxito en las fases iniciales. Ello significó la movilización del sector más conservador e individualista de la población urbana. En los primeros cuatro meses de la Intifada, los comerciantes fueron el elemento determinante que paralizó la economía urbana y consolidó el carácter popular de la insurrección. Dejaron de pagar impuestos y empezaron a cerrar sus negocios fuera del horario establecido por las autoridades israelíes. Éstas se empeñaron en romper la huelga de los comerciantes ya que era el aspecto más visible del movimiento institucionalizado; por ello, las fuerzas represivas no vacilaron en romper los cerrojos de los establecimientos comerciales. Este hecho resulto contraproducente puesto que generó un apoyo comunal sin precedentes, y los herreros arreglaban los cerrojos de manera gratuita. Se formaron "comités de guardia populares" para proteger los negocios que eran abiertos a la fuerza por el ejército, y que eran atacados por parte de los colonos israelíes.⁹ Se constituyeron grupos de jóvenes que levantaban barricadas para impedir que los colonos entraran a las ciudades. Finalmente los comerciantes ganaron "la batalla de los negocios" El ejército y la policía fronteriza dejaron de intervenir y el Comando Nacional Unificado decidió las horas de apertura del comercio.

Significativamente los comerciantes condicionaron el fin de la huelga a demandas políticas: la supresión de impuestos injustos, el fin de la política de deportaciones, la liberación de prisioneros y la convocatoria de una conferencia internacional para resolver el futuro de los Territorios Ocupados. No deja de llamar la atención el papel tan importante que jugó la comunidad de comerciantes en la Intifada, cuyos valores e intereses los hace reacios a tomar acciones radicales.

2. De la presión israelí a la Intifada

Los casi dos millones de palestinos que viven en Gaza y Cisjordania han afirmado dramáticamente su derecho a la autodeterminación y libertad. Desde el inicio de la Intifada han muerto más de 1100 palestinos al menos 280 han sido niños; 121 mil heridos, 40 mil lisiados, más de 100 mil detenidos.

⁸ Toda la información sobre la participación de los comerciantes en la Intifada se ha obtenido de S.Tamari, en M. Hudson, *op. cit.* pp. 24-41.

⁹ Más de 100 mil israelíes, alentados por su gobierno, se han establecido en asentamientos en los Territorios Ocupados.

¹⁰ Rachelle Marshall. "Sowing Dragonseed: Israel's Torment of Children Under Occupation", en *Washington Report on Middle East Affairs*, april/may, 1993, vol. XI, No. 9, p. 29.

¹¹ Daphna Golan. "La déportation", *Le Monde Diplomatique*, mars, 1993, p. 21.

La casi totalidad de estos prisioneros han sufrido torturas físicas o psicológicas, o las dos a la vez.¹²

La población es sometida a prolongados toques de queda, que paralizan la economía y afectan el aprovisionamiento de los servicios básicos como son la salud, educación y alimentación. Salvo que las familias tengan reservas de comida, pueden pasar hambre y aun sufrir de inanición.¹³

Los años de la Intifada han visto aumentar la expulsión masiva o transferencia de palestinos por parte del gobierno israelí.¹⁴ Se han destruido más de dos mil casas y la confiscación de bienes ha cobrado un nuevo impulso como consecuencia de la Intifada.¹⁵ El ejército israelí y los colonos han arrancado 100 mil árboles de olivo y cítricos.¹⁶ Asimismo las escuelas y universidades han permanecido cerradas por largos períodos, alterando profundamente el sistema escolar y universitario.¹⁷ Frente al boicot de impuestos, que fue un elemento importante en la estrategia de desobediencia civil en los primeros años de la Intifada, el gobierno israelí respondió con un extraordinario aumento de los mismos, causando aún más empobrecimiento de los palestinos, especialmente los habitantes de las ciudades y del campo, ya que los palestinos que viven en los campos de refugiados continúan beneficiándose en alguna medida de la ayuda internacional. Basta cualquier pretexto para inventar nuevos impuestos, ni siquiera las carretas tiradas por burros o los ciclistas se escapan al castigo de los "impuestos de la Intifada" so pena de ver confiscados sus vehículos; lo mismo, los niños menores de 14 años que lanzan piedras contra los jeeps israelíes deben pagar por este "delito" una multa de 2,000 dólares.¹⁸

El aumento de la represión en los Territorios Ocupados ha fracasado en detener las

¹² El Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados, (B'Teselem), publicó en marzo de 1991 "The interrogation of palestinian during the Intifada. Ill treatment, moderate phsical pressure or torture", N. Murray, *op. cit.*, p. 32.

¹³ E. Bird, *op. cit.*, p. 31.

¹⁴ A principios de 1989 cientos de mujeres y niños fueron expulsados de Gaza y Cisjordania por no tener sus documentos "en orden". En agosto de 1991 fueron expulsados 62 palestinos, incluyendo a periodistas, líderes estudiantiles, profesores, universitarios, líderes de la comunidad y de sindicatos. (N. Murray, *op. cit.*, p. 46).

¹⁵ Entre 1988 y 1990 fueron confiscadas 31,269 hectáreas. (Deborah Gemer. **Israel and the third year of the palestinian Intifada**, Univ. of Kansas, 1991, p. 6.)

¹⁶ N. Murray, *op. cit.*, p. 56.

¹⁷ Entre 1988 y 1989 las escuelas estuvieron cerradas la mayor parte del tiempo y en 1990 la mayoría de éstas se abrió sólo parcialmente. Las universidades permanecieron cerradas desde febrero de 1989 y sólo se les permitió abrir de forma gradual en 1991. (N. Murray, *op. cit.*, p. 58).

¹⁸ S. Dayan-Herzbrun. "L'état se resseure sur les territoires occupés", **Le Monde Diplomatique**, mai, 1989, p. 4.

protestas y manifestaciones de la Intifada, la que a partir de su cuarto año de desarrollo empieza a volverse violenta. El 29 de marzo de 1993, las autoridades israelíes deciden cerrar Gaza a fin de responder al recrudecimiento de los atentados contra los soldados israelíes, que han marcado "el mes más duro desde que se inició la Intifada".¹⁹ La violencia armada ha dejado un saldo de 62 palestinos muertos y una veintena de víctimas israelíes en los Territorios Ocupados entre diciembre de 1992 y marzo de 1993.²⁰ La rebelión civil en Gaza y Cisjordania ha sido duramente resentida por los palestinos: aparte de las pérdidas de vida (20 veces mayor que las sufridas por los israelíes),²¹ de las decenas de miles de detenidos y heridos, se añade el sacrificio de una generación entera de jóvenes que están creciendo sin educación y con graves daños físicos y psicológicos. Aunque los estragos sufridos por la economía israelí son considerables²² los costos económicos han sido mucho mayores para los palestinos mismos; la Intifada ha costado caro a los comerciantes que han visto mermados sus ingresos, a los trabajadores que han abandonado su trabajo en Israel y a los automovilistas, quienes deben pagar nuevos impuestos para cubrir los vidrios rotos por las piedras arrojadas contra los vehículos israelíes por niños y jóvenes.

A partir de su cuarto año la Intifada ha perdido fuerza, debido a las tácticas represivas de Israel que van cada vez en aumento, pero también al deterioro general de los niveles de vida sufridos por la población como resultado de la guerra del Golfo Pérsico.

Durante este período, ocurrió el arresto masivo y la deportación de una gran parte de sus líderes y cuadros, lo que significó que las decisiones estratégicas quedaran en manos de los más jóvenes, menos educados y con menos experiencia.

El boicot a los impuestos se ha ido debilitando debido a los duros castigos infligidos a los "delincuentes de impuestos" por parte de las autoridades israelíes que no han vacilado en realizar saqueos de ciudades enteras para cobrarse los impuestos no pagados.²⁴ Los Comités Populares que han demostrado cómo los palestinos podían desprenderse de los hábitos de dependencia

¹⁹ Declaración hecha por el general Matan Vilnai, gobernador militar de Gaza. (N. Picaudou, *op. cit.* p. 24).

²⁰ N. Picaudou, *op. cit.*, p. 24.

²¹ D. Gerner, *op. cit.*, p. 21.

²² En un año y medio de Intifada, Israel calcula que el costo para su economía ha sido de 750 millones de dólares, y más de 300 millones de pérdida por la disminución de sus exportaciones a los Territorios Ocupados. (M. Hudson, *op. cit.*).

²³ Ziad Abu-Amr, *op. cit.*, p. 17.

²⁴ Fue el caso de la ciudad de Bet Sahour en Cisjordania que fue sometida a sitio en septiembre y octubre de 1989; se recolectó más de 1.5 millones de dólares en impuestos no pagados en muebles, mercancías y automóviles. (Salim Tamari, en M. Hudson, *op. cit.*, p. 29).

de Israel, hecho considerado como el mayor reto para la ocupación israelí, han sido minados por la severidad de la represión²⁵

El llamado de los comités incitando al rechazo del trabajo en Israel fue acatado a pesar del sacrificio que ese boicot representaba para los obreros; pero este aspecto de la desobediencia civil empezó a debilitarse, especialmente después de la Guerra del Golfo. En efecto, el liderazgo de la Intifada se da cuenta que es cada vez más difícil organizar a los trabajadores para que desistan de ir a trabajar a Israel, debido a que las industrias locales no pueden mantener las alternativas de empleos.

Como resultado de la posición proiraquí de la OLP y de los palestinos, durante el conflicto en el Pérsico, la mayoría de la comunidad palestina que vivía y trabajaba en el Golfo, incluyendo alrededor de 400 mil palestinos en Kuwait, se encontraron de la noche a la mañana sin empleo, lo que provocó grandes dificultades económicas para ellos y para sus familiares de Gaza y Cisjordania, quienes vivían de sus sueldos. Al mismo tiempo, la suspensión de la ayuda de las monarquías petroleras del Golfo a la OLP significó que ésta dejó de ayudar a 16 mil familias de prisioneros políticos y víctimas de la represión por la Intifada.²⁷

Por otro lado, la recolección forzosa de impuestos erosionó la resistencia de la comunidad de comerciantes. Los dueños de fábricas recibieron una exención especial por parte del CNU a fin de mantenerlas abiertas y poder recibir licencias de importación de materias primas. Esto aunque fue visto como una necesidad a fin de mantener las industrias locales y expandir el empleo de trabajadores despedidos por empresas israelíes, ayudó a crear división y resentimiento entre los fabricantes y comerciantes, y finalmente contribuyó al colapso de la campaña de boicot de impuestos. Otra dificultad que enfrentó la comunidad de comerciantes fue la manera en que se llevó a cabo el boicot a las mercancías israelíes, ya que el comité de huelgas cometió excesos contra "los comerciantes-violadores", a menudo sin diferenciar entre los artículos que tenían sustitutos árabes y los que no tenían.

Finalmente, el otro rasgo de la crisis estuvo relacionado con la fricción que se suscitó entre los comerciantes establecidos y los vendedores ambulantes. Estos últimos, al iniciarse la huelga general del comercio fueron autorizados para vender sus mercancías más allá de las horas de huelga a fin de posibilitar la compra de artículos indispensables a la población. Al mismo tiempo permitió a una población urbana empobrecida, tener una fuente suplementaria de ingresos a

²⁵ En agosto de 1988 el gobierno israelí en base al reglamento de Prevención del Terrorismo, proscribió la red de Comités Populares. Ser miembro de uno de ellos es castigado con 10 años de prisión. (N. Murray, *op. cit.*, p. 82).

D. Gerner, *op. cit.*, p 9.

²⁷ Alain Gresh. "Le projet palestinien en question", *Le Monde Diplomatique*, septembre 1993, p. 13.

través del comercio ambulante. Sin embargo cuando la Intifada entró en su segundo año, esta actividad económica creció de manera desmesurada, disminuyendo considerablemente los ingresos de los propietarios de comercio. Aunque el CNU intentó regular el comercio ambulante, esto no fue posible debido a la amplitud que había adquirido, continuando así la fricción entre los vendedores callejeros y los comerciantes establecidos. La batalla de los comerciantes constituye parte del flujo y reflujo en el conjunto del movimiento. Aunque los comerciantes continúan ejerciendo un papel visible en los rasgos rutinarios de la revuelta urbana, no hay duda de que ya no forman parte del liderazgo mismo de la Intifada.

De este modo, si bien es cierto que los palestinos han aceptado pagar un alto precio para progresar sobre el camino de su liberación, la represión, los centenares de muertos, decenas de miles de detenidos y heridos lo ha resentido duramente la población, lo que motivó que la Intifada haya perdido el ímpetu de los primeros años.

3. La Intifada en el marco de una lucha nacional

Como hemos comprobado en el apartado dedicado al desarrollo de la Intifada, el aspecto más extraordinario de la rebelión popular es el involucramiento de todos los sectores de la sociedad, donde diversos grupos de ideologías diferentes han cooperado, incluyendo a los dos grupos antagónicos, obreros y patronos.

La movilización de todos los sectores de la sociedad bajo la bandera del nacionalismo palestino, alentados por el liderazgo palestino en la diáspora, produjo la minimización de las diferencias de clase en aras de enfrentar a un enemigo común, cuya política de desposesión afectó a todos. La represión israelí que se caracteriza por castigos colectivos, independientemente de las ofensas particulares cometidas, provocó también una respuesta colectiva de la población; y por último, pero no menos importante, hay que tomar en cuenta la reconciliación de las principales facciones al interior del movimiento nacional palestino en 1987, pocos meses antes de que estallara la Intifada; todos éstos son factores que contribuyeron al surgimiento de un movimiento de resistencia popular en el marco de una lucha nacional.

3.1. Nacionalismo palestino y la OLP

La Organización para la Liberación de Palestina (OLP), creada en 1964, emerge como la única articuladora de las aspiraciones nacionales palestinas. A mediados de los setentas se convirtió

en la fuerza motora del movimiento nacional palestino, tanto en el interior como en el exterior de Gaza y Cisjordania. Con los años, los palestinos, por sometidos o desplazados que estuvieran, han conservado una clara y duradera conciencia de sí mismos como comunidad nacional; la OLP ha logrado a lo largo del tiempo, extender su sistema organizacional a los Territorios Ocupados; para los palestinos de Gaza y Cisjordania se ha convertido en el único marco de referencia de acción política contra la ocupación.

El liderazgo de la OLP es representativo de la población palestina social y políticamente; las diferentes clases sociales palestinas sienten que la OLP representa sus intereses como comunidad nacional, aunque no necesariamente sus intereses de clase. Políticamente, la izquierda, la derecha y el centro reconocen a la OLP como única representante del pueblo palestino.

El liderazgo religioso, especialmente el Movimiento de Resistencia Islámica mejor conocido como Hamas, difícilmente puede ser en el futuro inmediato un sustituto o aun una fuerza paralela a la OLP, ya que carece del consenso nacional y del atractivo y realista programa político de la OLP.²⁸ Sin embargo, durante la Intifada Hamas se ha vuelto claramente más agresivo. Además de su propia agenda política, la que es totalmente diferente del campo nacionalista,²⁹ Hamas ha lanzado sus propios comunicados y a menudo escoge días diferentes a aquéllos escogidos por el Comando Nacional Unificado para estallar las huelgas. Hamas podría llegar a convertirse en un serio rival de la OLP si por un lado ésta fracasara en obtener logros políticos y, por el otro, si la organización islámica forma un liderazgo popular y dinámico de manera tal que pueda incorporar demandas nacionalistas en su programa y, por último, si obtiene avances prácticos en una resistencia efectiva a la ocupación israelí.

Cierto que la OLP no es homogénea y que existen diferentes tendencias en su seno. Las principales facciones que la conforman aparte de la AL-FATAH, que por lejos es la mayoritaria³⁰ son el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) y el Partido Comunista. Estas dos primeras en su mayoría se localizan en Siria y se definen a sí mismas como organizaciones marxistas-leninistas; además se caracterizan por sus posturas radicales diferenciándose sus tácticas de lucha a las de AL-FATAH. El FPLP y el FDLP priorizan la revolución socialista antes que la nacional, mientras que AL-FATAH ha priorizado desde siempre la lucha nacionalista dejando de lado las diferencias

²⁸

Todos los grupos que están representados por la OLP y en general la población palestina tanto en los Territorios Ocupados, como la que reside en otros países árabes de la región, están de acuerdo en establecer un Estado palestino laico en Gaza y Cisjordania.

²⁹ Hamas propugna por la creación de un Estado islámico en toda el área de la Palestina histórica, es decir, incluye a Israel.

³⁰ Yasser Arafat es el presidente del Comité Ejecutivo de la OLP, así como de la facción AL-FATAH.

de clase. Sin embargo, a pesar de las diferentes perspectivas ideológicas que cada facción tiene, éstas no han llevado a un desmoronamiento de la OLP como tal. La objeción del FPLP a las resoluciones del XIX Consejo Nacional Palestino (CNP)³¹ que considera las resoluciones de la ONU 242 y 338 como la base para un arreglo político, no causó una separación o renuncia a la OLP por parte de esta facción.³²

Otra declaración hecha por el FPLP poco después de la reunión del CNP circulada en los Territorios Ocupados decía: "la política de concesiones libres adoptada por algunos círculos influyentes del liderazgo de la OLP, especialmente el derecho de Israel a existir, suscita numerosos temores ya que muchas revoluciones fueron liquidadas políticamente, después del fracaso del enemigo de eliminarlos a través de represión, el terrorismo y la fuerza". Por el mismo tiempo el FPLP y el FDLP criticaron la flexibilidad de Arafat en el asunto de si la OLP debería participar o no en las pláticas palestino-egipcio-israelíes sobre elecciones en los Territorios Ocupados, que fueron propuestas por los Estados Unidos. Estas críticas no fueron sin embargo acompañadas por acciones que hubiesen provocado el resquebrajamiento de la OLP. No obstante, ese peligro existió con el malogrado acuerdo de Amman en 1985, que contemplaba la autodeterminación palestina en el marco de una confederación con Jordania, no haciendo ninguna mención explícita a un Estado palestino independiente.

En Gaza y Cisjordania las reacciones a las resoluciones del CNP variaron de expresiones, de un fuerte apoyo a una actitud de escepticismo. El apoyo vino de las mayorías, como lo demostraron los boletines publicados por el CNU y otras expresiones de sentimiento público. Uno de sus boletines hace referencia a "la piedra y la rama de olivo" y no "al fusil y la rama de olivo".

Aun el radical FPLP en una entrevista en ocasión del II aniversario de la Intifada declaró su oposición a convertir la rebelión en un movimiento de resistencia armada. Pero también hubo oposición a las resoluciones del CNP; Hamas declaró abierta su oposición y otros (como los seguidores del FDLP) expresaron sus reservas sobre algunas de las resoluciones, especialmente la aceptación de las resoluciones 242 y 338. Hubo algunos que consideraron que las resoluciones dieron demasiadas concesiones a Israel sin reciprocidad. Sin embargo, excepto las reacciones de Hamas, estas respuestas se dieron en un contexto de unidad nacional donde la OLP fue considerada la única organización política legítima.

³¹ El CNP tuvo lugar en noviembre de 1988. Véase pp 30-31. El CNP es la autoridad suprema de la OLP para formular políticas y programas para la organización.

³² La resolución 242 de 1967 de la ONU exige el retiro de Israel de los Territorios Ocupados; la integridad territorial de todos los estados de la región; la solución del problema de los refugiados y el abandono de la lucha armada. La 338 de 1973 exigió el fin de las hostilidades y la aplicación de la resolución 242.

En realidad, tiempo atrás había ocurrido un hecho que significó la reunificación de la OLP. Después de cuatro años de división y parálisis, el movimiento nacional palestino lograba la reconciliación de las principales facciones constitutivas de la OLP, durante el XVIII CNP realizado en Argelia, en abril de 1987. El hecho que más resaltó fue la legitimación y aceptación formal del Partido Comunista Palestino (activo y eficiente en el movimiento de resistencia en los Territorios Ocupados) por los otros participantes al CNP, uniendo tal vez por primera vez a la mayoría de las facciones políticas en los Territorios Ocupados. En efecto, repentinamente y de manera espontánea los activistas se unieron en un ímpetu de cooperación y coordinación sin precedente dando como resultado el estallido de la Intifada poco tiempo después. El XVIII CNP es considerado por los estudiosos del fenómeno como uno de los factores catalizadores de la rebelión popular, donde hubo, como ya se ha dicho, una acción colectiva de toda la población por una lucha común frente a la ocupación israelí.

3.2. Obreros, patrones y comerciantes en la Intifada

Como miembros de la población, los trabajadores respondieron a los llamados del liderazgo de la Intifada y muchos líderes sindicalistas cooperaron clandestinamente en la dirección de la Intifada local a través de los comités populares.

Los sindicatos, desde finales de los 60, decidieron congelar la lucha de clases y optaron por una alianza nacional con los patrones. Debido a que la ocupación militar afectó a todos los palestinos independientemente de su posición económica, los sindicatos voluntariamente han "congelado la lucha de clase y han optado por una alianza nacional" con los patrones.

A raíz de la situación política los sindicatos han puesto un gran énfasis en el trabajo político, además de las actividades regulares en interés de los trabajadores. La necesidad de esta alianza se basaba en la creencia de que la ocupación ha distorsionado la estructura de la sociedad palestina, minimizando las líneas divisorias entre los dos principales protagonistas sociales. A través de sus actividades y dadas las condiciones impuestas por la ocupación militar, el movimiento laboral se convirtió en uno de los pilares del movimiento nacional palestino moderno.

La orientación nacionalista de los sindicatos en Gaza y Cisjordania, no se debe sólo a la influencia de la OLP sobre la vida de los palestinos. La prolongada ocupación militar ha hecho que los sindicatos, al igual que otras organizaciones populares, articulen posiciones nacionalistas debido a que los trabajadores experimentan la ocupación en sus vidas cotidianas. Una de las organizaciones sindicales, el Bloque de Unidad de los Trabajadores (BUT) ha dicho: "los efectos de la crisis económica israelí (inflación y altos precios) se reflejan en los Territorios Ocupados,

produciendo una explotación y opresión de la clase trabajadora, particularmente de aquéllos que trabajan en empresas israelíes [...] de ahí que necesite luchar por el fin de la ocupación"³³

Un activista de otro de los bloques sindicales, el Bloque de los Trabajadores Progresistas, explicó cuáles eran las implicaciones de la ocupación: "nuestro principal trabajo es el trabajo sindical, pero creemos que los trabajadores no pueden obtener sus derechos, mientras no haya un Estado palestino independiente; por esta razón estamos involucrados en política".³⁴

De acuerdo al BUT debe haber cierto punto de negociación con la burguesía nacional, pero no al punto que todo el peso recaiga sobre los trabajadores. La Intifada consolidó esta política de combinar nacionalismo y sindicalismo. Sin embargo, durante los primeros meses de la rebelión, el nacionalismo se acentuó, ya que todas las actividades normales fueron suspendidas y el liderazgo palestino incluyendo a sus elementos sindicalistas convocó a las masas a unirse en demostraciones callejeras. La respuesta del ejército israelí, la que incluyó la clausura de las oficinas sindicales, también contribuyó a que temporalmente se suspendieran las actividades regulares de los sindicatos.

En realidad, los trabajadores estaban imbuidos en primer lugar con una conciencia nacionalista más que reivindicativa de clase, a pesar de que muchos de los líderes sindicales han abrazado una ideología de izquierda. Más que una clase trabajadora en el sentido occidental clásico, los trabajadores palestinos constituyen una clase trabajadora migrante (que a diario experimenta una doble explotación, no sólo en su condición de obreros sino en su condición de colonizados)³⁵ con una ideología y perspectivas nacionalistas.

Al mismo tiempo la Intifada fue testigo del ascenso de las clases medias urbanas como elementos líderes de la confrontación con el ejército israelí. Cincuenta años separan las prolongadas huelgas de los comerciantes que consolidaron las dos grandes rebeliones palestinas en el presente siglo; la revuelta de 1936 y la Intifada, que se inició en 1987. En esta última la participación de los comerciantes imprimió a la rebelión un peso social y un carácter urbano, lo que contribuyó al impacto global de la Intifada. Como en 1936, la huelga general urbana en 1987 precedió y contribuyó a la expansión del movimiento en el campo. Pero, hubo una diferencia significativa entre las dos rebeliones: en la participación de los comerciantes en la rebelión de 1936, hubo un grado importante de coerción, mientras que la huelga de 1987-88 fue básicamente

³³ Joost R. Hiltermann. "The labour movement and the uprising", en M. Hudson, *op. cit.*, p. 49.

³⁴ *Idem.*

Se calcula que cada día se desplazan 100 mil trabajadores palestinos de Gaza y Cisjordania (que representan poco más de un tercio de la fuerza de trabajo total) hacia Israel, a trabajar en empresas israelíes. Sus condiciones laborales los sitúan en un nivel muy inferior al que tienen los obreros israelíes

un acto voluntario. La élite política que dirigió la rebelión de 1936 una combinación de notables urbanos y una burguesía comercial fue destruida como clase por la guerra de 1948. Esta clase no tiene un equivalente hegemónico en la estructura social contemporánea de Gaza y Cisjordania. Lo que quedó de ella se dispersó entre los estratos profesionales y los comerciantes de Jordania y los países petroleros del Golfo.

La Intifada marcó la entrada de la comunidad urbana de comerciantes como activos participantes en el movimiento. Hasta entonces esta comunidad, con una ideología conservadora, había participado en la resistencia nacionalista con mucha renuencia, en huelgas limitadas para marcar días nacionales de protesta y como respuesta a actos cometidos por la fuerza ocupante, como la expulsión de figuras nacionales o la demolición de casas. Los hechos que cambiaron la posición de los comerciantes y que aceleraron el proceso de rebelión, fueron la aplicación de fuertes impuestos a partir de 1976; éstos tenían un carácter de represalia, particularmente por la manera como eran recaudados y por el trato humillante que sufrieron los comerciantes por parte de las autoridades israelíes. Durante 1987 y 1988 varios prominentes hombres de negocios de Cisjordania fueron encarcelados por no pagar los impuestos, "un hecho sin precedente" en la opinión de un fabricante palestino. Los soldados israelíes utilizaban los automóviles de los comerciantes ricos para realizar incursiones nocturnas en las aldeas que se encontraban en rebelión, y posteriormente los devolvían con graves daños a sus dueños. Con el estallido de la Intifada, los comerciantes respondieron de inmediato al llamado del CNU, quien los incitaba a realizar una huelga total y a no pagar impuestos. Según uno de los miembros líderes de la Cámara de Comercio, los comerciantes tomaron conciencia de que "la coexistencia con la presencia israelí ya no era posible". La incorporación del liderazgo de la comunidad de comerciantes en la rebelión a través de los "comités de comerciantes", fue bien acogida tanto por las facciones de "izquierda" como de "derecha" del CNU. A dos meses de iniciarse la Intifada, AL-FATAH, la facción mayoritaria en el CNU lanzó diversos comunicados, donde se adjudicaba a los comerciantes un papel político fundamental en apoyo a la rebelión, ya que el sector de los comerciantes tiene "el poder y la capacidad de paralizar la economía en una huelga general"; se les identificó como la base principal de la rebelión, "antes que los obreros y agricultores". En general, los comunicados del CNU que iban dirigidos a los comerciantes, hacían un llamado para que este grupo social asumiera su participación en la lucha nacional. En breve, la Intifada fue testigo del desplazamiento de la burguesía palestina de su relativa situación de privilegio, de la que había gozado en las últimas dos décadas (1967-1987). La entrada de la comunidad urbana de comerciantes como actores participantes en la Intifada se debe a las presiones de los impuestos y a un cambio en la percepción del gobierno militar de las clases medias urbanas, a la idea de que éstos se habían convertido en parte de la población hostil y no en parte de "una mayoría pragmática que quiere

³⁶ Primera guerra árabe-israelí como consecuencia de la creación del Estado de Israel ese mismo año.

vivir tranquilamente". Este cambio corresponde al ascenso en Israel, el 1977, de un gobierno de extrema derecha, encabezado por el Partido Likud.

4. Repercusiones políticas de la Intifada

El debilitamiento general de la Intifada, al menos en sus aspectos organizativos y, sobre todo, las consecuencias para los palestinos de la Guerra del Golfo, aparentemente han vuelto irrelevante este movimiento, especialmente, a la luz de las dificultades económicas de los palestinos durante y a partir de la crisis del Golfo.

Sin embargo, a pesar de la realidad de la poscrisis, la Intifada ha creado sus propios escenarios, los que sin duda alguna marcarán el futuro de las negociaciones de paz palestino-israelíes. Éstos son:

1. Ha puesto de nuevo en el mapa de la comunidad internacional a Palestina como un lugar real, habitada por gente real que tiene aspiraciones nacionalistas, es decir, dio nueva vida a una causa cuyo dinamismo se había debilitado bajo el peso de la hegemonía israelí y la creciente indiferencia de la opinión mundial.
2. Reorientó el conflicto hacia su dimensión histórica: la palestino-israelí, es decir los dos protagonistas fundamentales son Israel y los palestinos. Esto implica que independientemente de las modalidades de las negociaciones, no puede haber sustituto para el diálogo directo entre el gobierno de Israel y el pueblo palestino.
3. Cualquier arreglo del conflicto palestino-israelí debe tomar en cuenta su derecho a la autodeterminación.
4. Puso fin a la mentira de que la ocupación era solamente una "administración benigna", aceptable por los palestinos, quienes básicamente estarían conformes bajo gobierno israelí.
5. Los seis años de lucha ininterrumpida contra la ocupación, han contribuido a que la sociedad israelí se sienta cada vez más insegura en su vida cotidiana, lo que explica en cierta medida el creciente deseo de la población israelí —y también de su clase política actual— por soluciones de compromiso y de rechazo al *statu quo*.

Al mismo tiempo la Intifada ha desencadenado un proceso político tanto regional como internacional:

En primer lugar, debilitó la posición de los gobiernos árabes más moderados provocando cambios en la política exterior de éstos; es el caso de Jordania que a menos de un año de la rebelión, abandonó sus reivindicaciones sobre el control administrativo de Cisjordania, reduciendo la posibilidad de asociar la "independencia" de Palestina a algún acuerdo con Jordania; este hecho obligó a la OLP a responsabilizarse totalmente del porvenir de los palestinos de Cisjordania, lo que a su vez reforzó el apoyo palestino por la OLP.

Del mismo modo, la Intifada propició a menos de un año de su aparición, la XIX Reunión del Consejo Nacional Palestino. Sus resoluciones reiteraron la aceptación de las resoluciones 242 y 338, lo que significaba el reconocimiento inequívoco del derecho de Israel a existir y el abandono de la lucha armada. En realidad, mucho antes de la Intifada, ésta era la plataforma política de la OLP frente al conflicto palestino-israelí. Sin embargo, la Intifada que se manifestó desde su inicio como un movimiento pacífico y que se ha propuesto como objetivo realista la creación del Estado palestino sólo en Gaza y Cisjordania, y no en toda el área de la Palestina histórica (que incluye a Israel), lo que significa el reconocimiento del Estado de Israel, sirvió de catalizador del proceso de madurez del pensamiento político palestino.

Las resoluciones del CNP incluyeron la Declaración de Independencia del Estado Palestino. Este hecho afirmó la identidad nacional y jurídica de los Territorios Ocupados, lo que a su vez fortaleció a la Intifada. Por otro lado, como consecuencia del XIX Consejo Nacional Palestino y sus resoluciones, donde la OLP hizo tan explícita su aceptación de Israel, Estados Unidos aceptó abrir un diálogo oficial con la OLP (diciembre de 1988). Este hecho y la Intifada firmaron el certificado de defunción para la idea de un liderazgo alternativo a la OLP en Gaza y Cisjordania.

Finalmente y como resultado de todos los desarrollos regionales e internacionales provocados por la Intifada, Estados Unidos promovió el proceso de paz iniciado con la Conferencia de Madrid en octubre de 1991. Después de la Intifada, Israel no podía restaurar el *statu quo* que existía antes de diciembre de 1987, pero tampoco los palestinos pueden por la fuerza expulsar a los israelíes, por lo tanto no quedaba otra opción que la de iniciar negociaciones.

En un último análisis de la significación política de la Intifada, habría que resaltar que la insurrección palestina hizo tomar conciencia a las potencias occidentales que el arreglo impuesto unilateralmente por Israel en Gaza y Cisjordania en 1967, no fue justo ni exitoso, y que por tanto debe ser reemplazado por otro si se quiere paz y estabilidad en la región del Medio Oriente.

Comentarios finales

La Intifada en sus largos seis años de lucha ha echado raíces en la sociedad palestina; se crearon nuevas instituciones y otras permanecieron como fuerza de una construcción nacional que permitió

una resistencia coordinada e institucionalizada de la rebelión. La Intifada se ha vuelto un modo de vida, lo que significa una resistencia y un rechazo permanente a la ocupación israelí, volviendo insostenible el viejo *statu quo* de esta ocupación. Su duración, participación masiva, tácticas innovadoras y realizaciones, hace que esta rebelión represente un hito en la historia de la lucha palestina.

El movimiento popular ha creado nuevas condiciones políticas económicas y sociales que tendrán efecto de largo alcance ante una eventual paz entre Israel y palestinos, así como en la existencia futura de los palestinos como una comunidad política independiente. La necesidad de resistir a la represión ha permitido crear estructuras autónomas que servirán de base a las instituciones del futuro Estado palestino, como lo comprueban los comités agrícolas que resolvieron el problema de aprovisionamiento de alimento. Se ha desarrollado un nuevo tejido social palestino: hombres y mujeres juntos y los comités locales reemplazaron al sistema ciánico característico de la sociedad palestina. De la misma manera la Intifada ha tenido repercusiones a través de la región árabe y del mundo en general. Es muy pronto aún para saber si las ganancias políticas que produjo la rebelión civil lograrán alterar los intereses regionales e internacionales, que hasta ahora sólo han ofrecido más apoyo moral que práctico.

En estos seis años de lucha y sacrificio, los palestinos han hecho una inversión personal y colectiva; pocos querrían aceptar que su sufrimiento ha sido en vano y esperan, por el contrario, su liberación como resultado del alto costo pagado. Hay un consenso entre los palestinos de continuar con la Intifada como un catalizador y al mismo tiempo como un mecanismo para poner fin a la ocupación israelí. Están convencidos que sólo una rebelión permanente podrá persuadir a Israel que reconozca los legítimos derechos palestinos; así parece que la Intifada se ha instalado en el tiempo.

Para el liderazgo de la OLP hay una necesidad estratégica de seguir con la rebelión civil, especialmente después del XIX Consejo Nacional Palestino, donde se ratifica el abandono de la lucha armada. Después de descartar la opción militar, la Intifada se ha vuelto el fundamento político-popular que respalda la lucha político-militar de la OLP. La OLP ha hecho reiterados llamados a los palestinos de Gaza y Cisjordania, alentándolos para que prosiga la Intifada y que ascienda en escala. Aun figuras tradicionales como el alcalde de Belén, Elias Freij, plantean sólo una tregua por un período determinado y no el fin de la rebelión. Esto no significa, sin embargo, que la Intifada se haya vuelto un fin en sí misma. Bajo ciertas circunstancias los palestinos podrían poner término a esta rebelión. El comunicado número tres del CNU declaró en enero de 1989: "la continuación del Levantamiento no es contingente al diálogo con Estados Unidos o a las elecciones municipales, sino más bien de las ganancias políticas de nuestro liderazgo legítimo, la OLP y de la evacuación de las fuerzas de ocupación de nuestra tierra palestina y nuestra realización de libertad, independencia y soberanía"³

³⁷ Ziad Abu-Amr. "The politics of the Intifada", en M. Hudson, *op. cit.*, p. 14.

Al momento de terminar la redacción de este ensayo, han ocurrido en la segunda semana de septiembre de 1993 dos acontecimientos relacionados con el conflicto palestino-israelí: el reconocimiento mutuo entre la OLP y el Estado de Israel y la firma de los acuerdos de autonomía llamado "Gaza-Jericó Primero". Lo único que podemos decir, debido al poco tiempo que ha transcurrido es que la firma de tales acuerdos ha provocado diferencias manifiestas, tanto al interior de Israel como dentro de la comunidad palestina. Tanto grupos de extremistas israelíes como de radicales palestinos, por muy diferentes razones se han opuesto a dichos acuerdos. Los primeros debido a sus posiciones ideológicas perciben la realidad política actual desde una perspectiva muy conservadora y siguen manteniendo la idea del "Gran Israel", lo que significa seguir negando las reivindicaciones política, y nacionales del pueblo palestino.

Entre los palestinos su oposición radica en una profunda desconfianza en que tales acuerdos puedan llevar en el futuro cercano a un arreglo que sea favorable a la causa palestina.

Sin embargo, hay razones para pensar que estos primeros pasos que se han dado, representan un primer logro político, a partir del cual se gestará una dinámica tal del proceso de paz, que sería riesgoso dar marcha atrás. Esto, debido a que se han creado expectativas reales, no sólo para los palestinos, sino para todo el mundo árabe en general, en el cual ha estado inserta la cuestión palestina en forma permanente.

Pero también con la firma de estos acuerdos, Israel ha hecho un compromiso con la comunidad internacional, especialmente con Europa y Estados Unidos, quienes utilizaron su diplomacia para que se produjera el acercamiento de las partes en conflicto.

Finalmente lo que avalaría pensar en un escenario optimista es la presencia en Gaza y Cisjordania de fuerzas palestinas radicales, que desde ahora ya se oponen a estos acuerdos y que serán un factor de presión permanente para que, a partir de este proceso de paz, se avance en la solución del problema palestino.